GUERREROS MEDIEVALES

El rey Juan y la Carta Magna

Sir William Marshal, h. 1200

MWE033





El rey Juan y la Carta Magna
Inglaterra y el imperio angevino

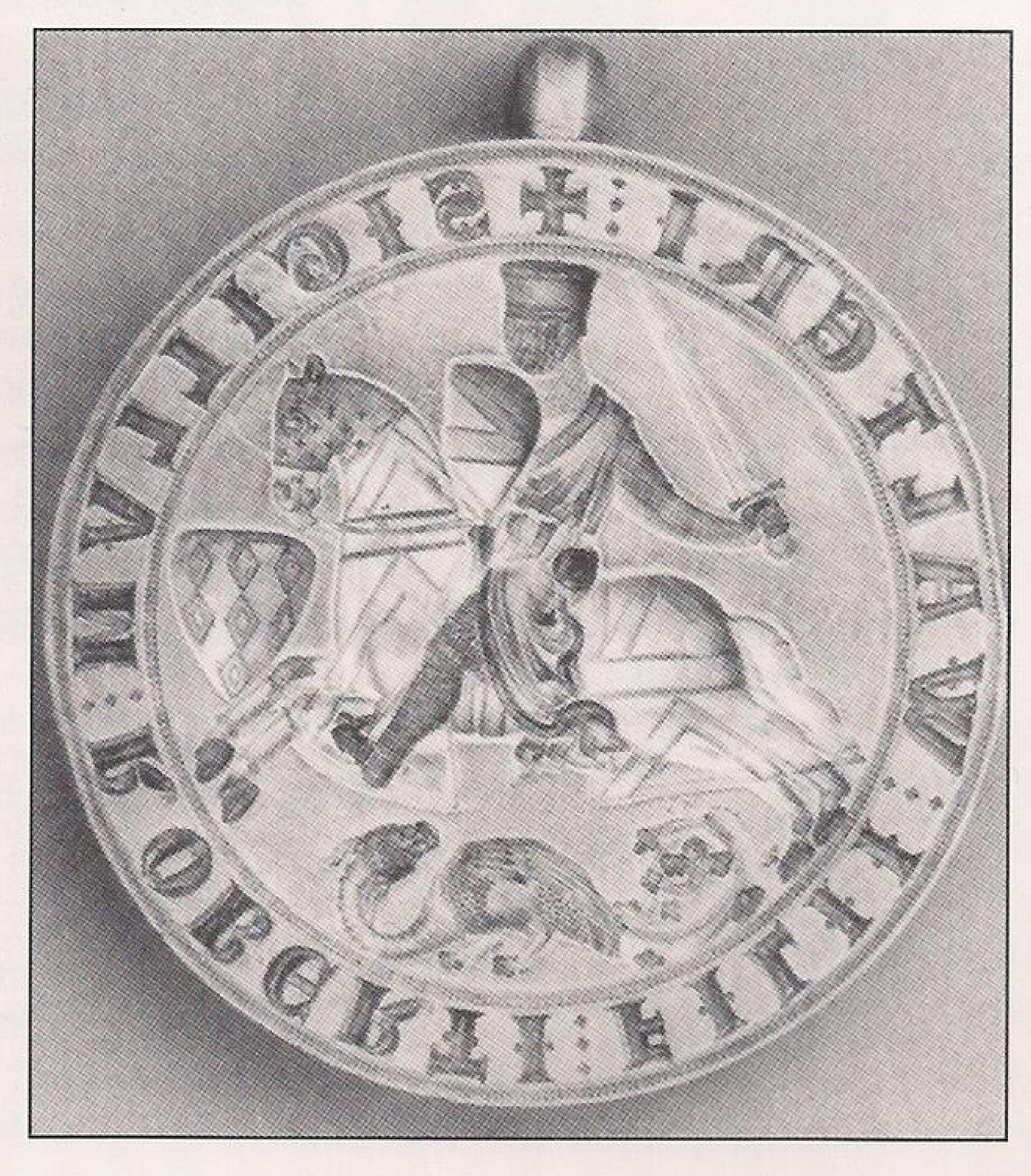
Casi cualquier persona sabe que 1066 es el año en que la Inglaterra anglosajona fue conquistada por los normandos franceses, quienes impusieron una nueva dinastía gobernante y cambiaron para siempre el carácter de la civilización británica. Pero menos de un siglo después, en 1154, la familia normanda gobernante fue a su vez sustituida por una línea de sangre real relacionada pero separada: los angevinos, o más conocidos como Plantagenets. A diferencia de los descendientes directos de Guillermo el Conquistador, estos angevinos-plantagenets eran verdaderamente franceses, y gobernaron Inglaterra, además de la mayor parte de las islas británicas, Irlanda y gran parte de Francia, hasta que ellos mismos fueron reemplazados por los Tudor en 1485.

El primer rey angevino de Inglaterra fue el conde Enrique de Anjou (angevino significa "de Anjou"), que reinó como Enrique II. Era el hijo de la emperatriz Matilda, hija del rey normando Enrique I de Inglaterra, y su segundo esposo, Godofredo Plantagenet, conde de Anjou.

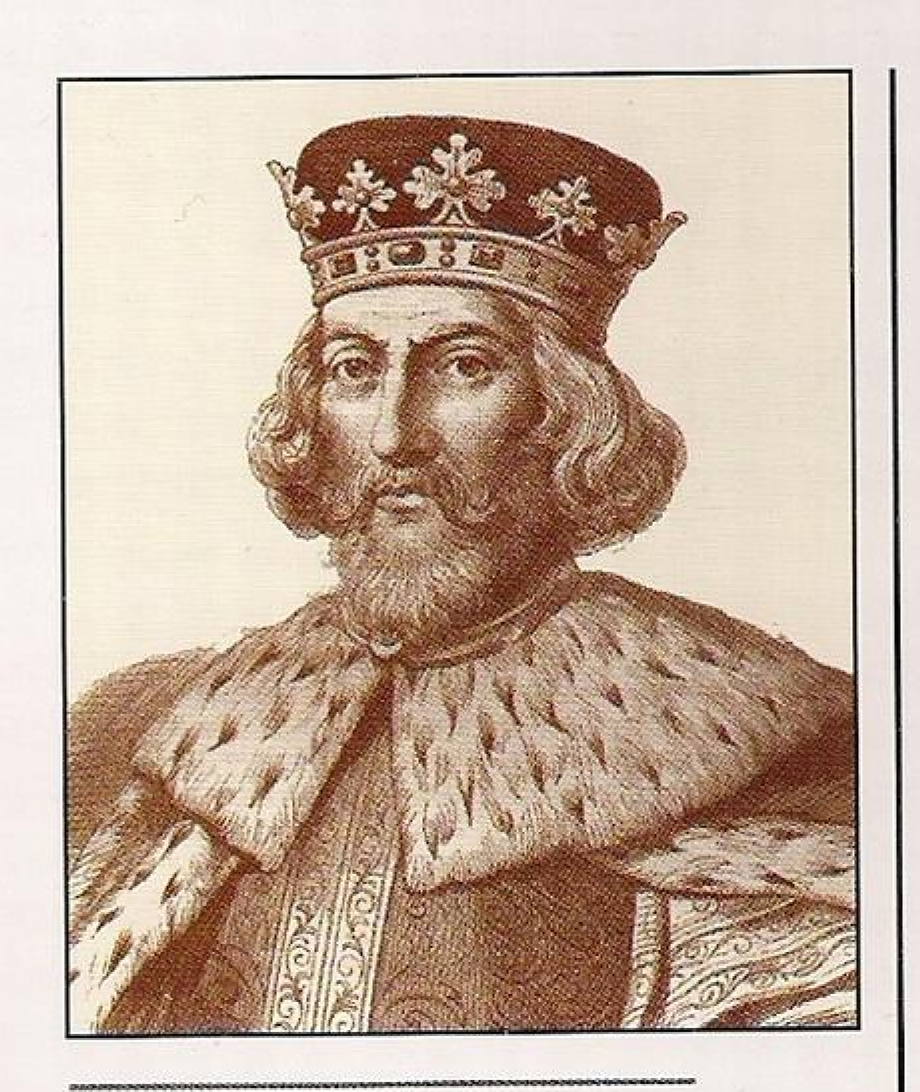
Durante este periodo de la historia europea, las alianzas mediante matrimonios dinásticos eran tan importantes como las victorias en la batalla; y ninguna lo fue tanto como el matrimonio entre el joven Enrique y Leonor, duquesa de Aquitania, una vasta provincia que incluía la mayor parte del suroeste de Francia. Este matrimonio uniría los destinos de Inglaterra y Francia durante el resto de la Edad Media. En esa época, el rey Esteban, el último gobernante normando de Inglaterra, aún seguía en el trono. Su reino había estado dominado por las guerras civiles entre sus seguidores y los de su prima Matilda, la madre del conde Enrique. Tras reconciliarse con Esteban, Enrique fue reconocido como heredero del trono de Inglaterra, y sucedió a Esteban en 1154, a la edad de 21 años. Su reinado como Enrique II de Inglaterra (1154-89) no fue completamente pacífico pero, comparado con el del rey Esteban, fue un periodo de prosperidad, expansión económica y florecimiento cultural. La mayor parte de los conflictos en los que intervinieron los caballeros anglo-normandos y sus seguidores se libraron en el extranjero.

Enrique II Plantagenet estaba decidido a devolver la estabilidad a su reino restableciendo el poder y la autoridad de la corona. Afortunadamente para él, las aristocracias de Inglaterra y Normandía estaban agotadas por la anarquía que los largos años de guerra había traído al reinado de Esteban. En conjunto, estaban dispuestas a someterse a un mayor grado de control real a cambio de paz.

Muchas de las reformas que llevó a cabo Enrique II fueron militares, entre la que se incluía el *scutage* o pago de un impuesto por parte de la élite militar en lugar del servicio militar personal. Así, el rey utilizó este dinero para pagar a mercenarios profesionales



Sello de principios del siglo XIII correspondiente a Robert FitzWalter, uno de los barones normandos rebeldes que recordaron al rey Juan su deuda con los guerreros normandos en Hastings. El caballo parece llevar un testero acolchado. (British Museum, Londres).



La historia no ha tratado bien al rey Juan. Tuvo la desgracia de heredar unas arcas en bancarrota y de tener un excepcional adversario, el rey francés Felipe II Augusto.

mejor entrenados y más competentes. También se revisaron los sistemas para mantener la ley y el orden, con un mayor control gubernamental sobre los sheriffs y otros oficiales reales. Gracias, en parte, a estas medidas, Inglaterra se convirtió en una de las naciones más ricas y más pacíficas en la Europa del siglo XII. Esto, a su vez, permitió al rey Enrique II imponer el llamado diezmo de Saladino en 1188 en respuesta a la recuperación de Jerusalén a los cruzados por parte de Saladino.

A su muerte en 1189, Enrique II era gobernante (ya fuera como rey, duque o con otros títulos) de los territorios que se extendían desde Irlanda y Escocia, cuyos líderes locales reconocían, teóricamente, la soberanía del monarca, hasta Normandía, Bretaña y una cadena de señoríos que llegaban a la frontera con España. Desgraciadamente para Enrique, sus territorios franceses no sólo lo involucraron en conflictos con su señor feudal, el rey de Francia, sino que también sirvieron como bases desde las que sus hijos rebeldes podían, y de hecho lo hicieron habitualmente, desafiar su autoridad.

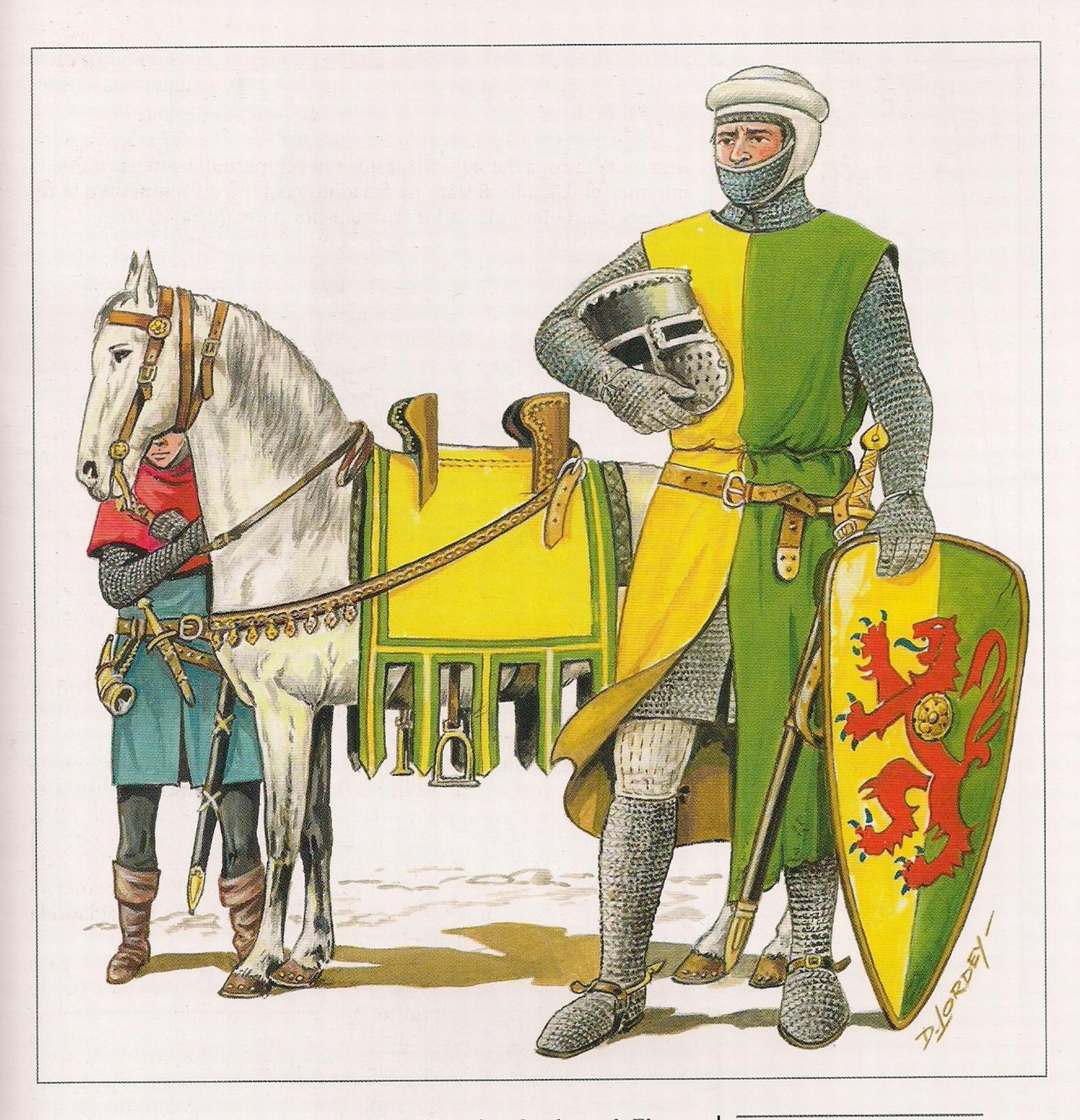
El sucesor de Enrique II fue su belicoso hijo Ricardo I, conocido como "el corazón de león", del que se puede decir que fue mejor cruzado que gobernante. Por supuesto, es más conocido por sus no tan exitosas aventuras cruzadas en el Mediterráneo oriental, y por haber sido encarcelado por su rival, el duque Leopoldo de Austria. En realidad, Ricardo pasó menos de seis meses de reinado en Inglaterra. Por otra parte, Ricardo Corazón de León se convirtió en el ideal de caballero, incluso en vida, y desde entonces ha permanecido como paradigma del héroe romántico. Para Ricardo, la próspera y pacífica Inglaterra era, principalmente, una fuente de dinero, y esto tendría enormes consecuencias políticas, constitucionales y militares, sobre todo para su sucesor, su hermano, el denostado rey Juan.

Juan era el menor de los hijos de Enrique II e, inicialmente, no tenía territorio propio, de ahí que se le conociera como Juan Sin Tierra. Se convirtió en rey de Inglaterra a la muerte de Ricardo en 1199, aunque anteriormente ya había intentado hacerse con el control mientras su hermano estaba preso en Austria. Juan tuvo la mala suerte de tener que defender el territorio de los angevinos-plantagenets en una época en la que su hermano mayor había dilapidado la riqueza y la prosperidad que levantó su padre.

Juan también tuvo la mala fortuna de tener como rival a uno de los gobernantes más inteligentes y eficientes de la historia medieval de Francia, el rey Felipe II Augusto, que estaba decidido a recuperar el control del norte de Francia para la corona francesa. El rey Felipe supo mantener el entusiasmo y la lealtad de su aristocracia militar, y pudo disponer de la riqueza suficiente para reclutar un ejército mercenario altamente eficaz. En cambio, Juan gobernaba sobre una aristocracia cansada, reacia a sacrificarse económicamente para pagar a los mercenarios, y tampoco estaban dispuestos a pelear unos contra otros. El rey Juan se puso en una posición aún más débil al enfrentarse con el Papa. Lo que siguió fue una década de agitación política más que militar.

LOS EJÉRCITOS ANGEVINOS-PLANTAGENETS

A mediados del siglo XII, tanto en Inglaterra como en Francia la condición de caballero había ascendido a la categoría de un miembro menor de la aristocracia. A ello le acompañó el desarrollo de la heráldica y el traspaso de motivos simbólicos, aunque todavía no de los verdaderos escudos de armas, que pasaban de padres a hijos. Una de las primeras referencias a la heráldica anglo-francesa aparece en 1127, cuando el rey Enrique I de Inglaterra nombró caballero a su yerno, el conde Godofredo de Anjou, padre del futuro rey Enrique II,

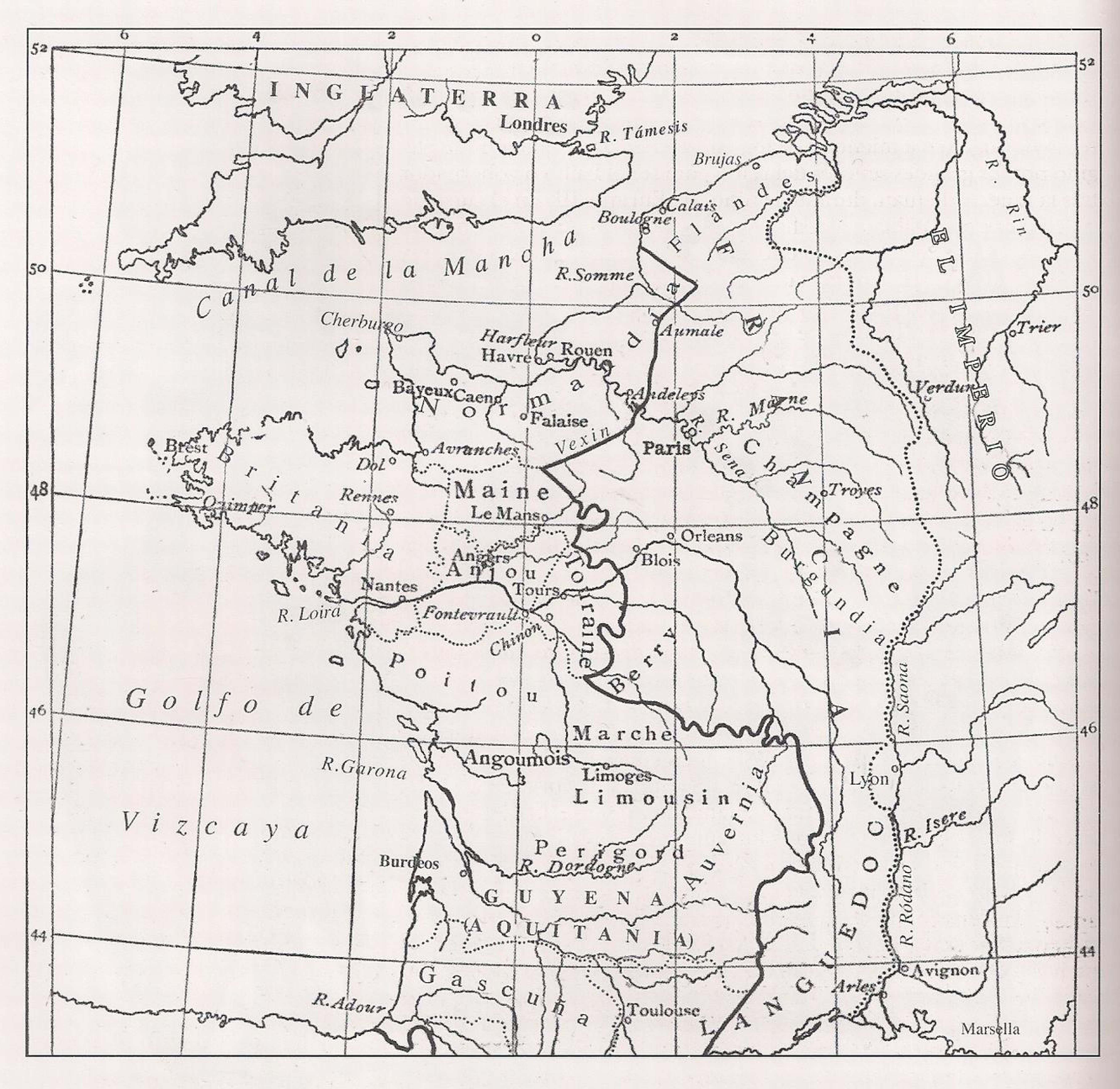


y le otorgó una insignia de leones dorados sobre fondo azul. El propio Enrique II puso dos leones o leopardos en su emblema heráldico, y estos leones o leopardos siguen estando en el escudo de armas de Normandía en la actualidad. Ricardo I añadió un tercer animal para diferenciar el escudo inglés.

Las exigencias militares sobre los caballeros normandos del siglo XII fueron menores que las impuestas en la Inglaterra anglo-normanda, pero mientras los caballeros rurales ingleses se fueron desmilitarizando poco a poco a principios del periodo angevino, en Normandía y el resto del "imperio" angevino-plantagenet francés siguieron siendo una clase guerrera durante bastante más tiempo.

Sacudido por la revuelta de 1173-74, el rey Enrique II empezó a regularizar la organización militar de su reino. La primera consecuencia fueron las sesiones judiciales de Northampton en 1176, que

Sir William Marshal, primer conde de Pembroke (h. 1147-1219), fue el ideal de caballero. Buen justador y jefe militar, fue leal a Enrique II, Ricardo, I y al rey Juan, sucesivamente, y en 1217 asumió la regencia mientras Enrique III aún era un niño. Ese mismo año dirigió la carga de la caballería contra los barones rebeldes y sus aliados, los invasores franceses, en la batalla de Lincoln.



Posesiones inglesas en Francia durante el reinado de Enrique II.

investigaron las obligaciones de vigilancia de castillos en Inglaterra. Cuatro años después éstas fueron reformadas y ese mismo año, la ordenanza de Le Mans hizo lo propio para las provincias francesas de Enrique II. En 1181, la sesión de Arms resolvió la cuestión del armamento personal y gubernamental, además de prohibir la exportación de equipo militar. Estas sesiones establecieron que un caballero debía tener, al menos, una cota de malla, un yelmo, un escudo y una lanza, mientras que un hombre libre corriente debía tener un lorigón más pequeño, un gorro de hierro y una lanza. A la burguesía urbana o clase comerciante se le permitía un gambesón acolchado como forma de protección corporal, un gorro de hierro y una lanza, pero nada más. En realidad, el equipamiento militar se estaba poniendo más caro y, por tanto, lo mejor se reservaba para la elite. Un caballo costaba cinco veces más que un toro, y en el siglo XIII, un destrero, o caballo de guerra, valía siete veces más que un caballo de paseo normal.

Una manera de obtener este caro equipo era ganar en un torneo, pero Enrique II los abolió en Inglaterra porque eran peligrosos y ten-

dían a enemistades mortales. Los que buscaban fama y fortuna en este campo, normalmente tenían que viajar a Francia o más lejos. Uno de los hombres que consiguió sobresalir de este modo fue William Marshal el Viejo. Fue uno de los elegidos por Ricardo I para proteger el reino de Inglaterra mientras estaba en las cruzadas. También fue elegido por los grandes señores del reino para ser el bailío o gobernador tras la muerte de Juan, durante la niñez de Enrique III. En el curso de su larga carrera, William Marshal no sólo obtuvo el título de conde de Pembroke, sino que adquirió enormes propiedades en Irlanda.

William Marshal triunfó tanto en lo político como en lo militar durante este difícil periodo, y sus contemporáneos dijeron de él que "probó su valía en tiempo de necesidad, igual que el oro se prueba en el horno". Su lealtad hacia el joven Enrique III queda resumida en una cita recogida en *History of William the Marshal*, una biografía con poco sentido crítico y escrita poco después de su muerte: "Por la espada de Dios, si todos abandonaran al rey, ¿sabéis lo que haría yo? Lo llevaría sobre mis hombros a cada paso, de isla en isla, de país en país, ¡y no le fallaría aunque supusiera tener que suplicar mi pan!"

Su carrera militar sugiere que la estrategia a gran escala era más sofisticada que las tácticas de la Europa occidental a finales del siglo XII. También demostró que los ejércitos de este periodo combatían para ganar y por el bien común de los de su propio bando, no sólo por la gloria personal de sus líderes aristocráticos.

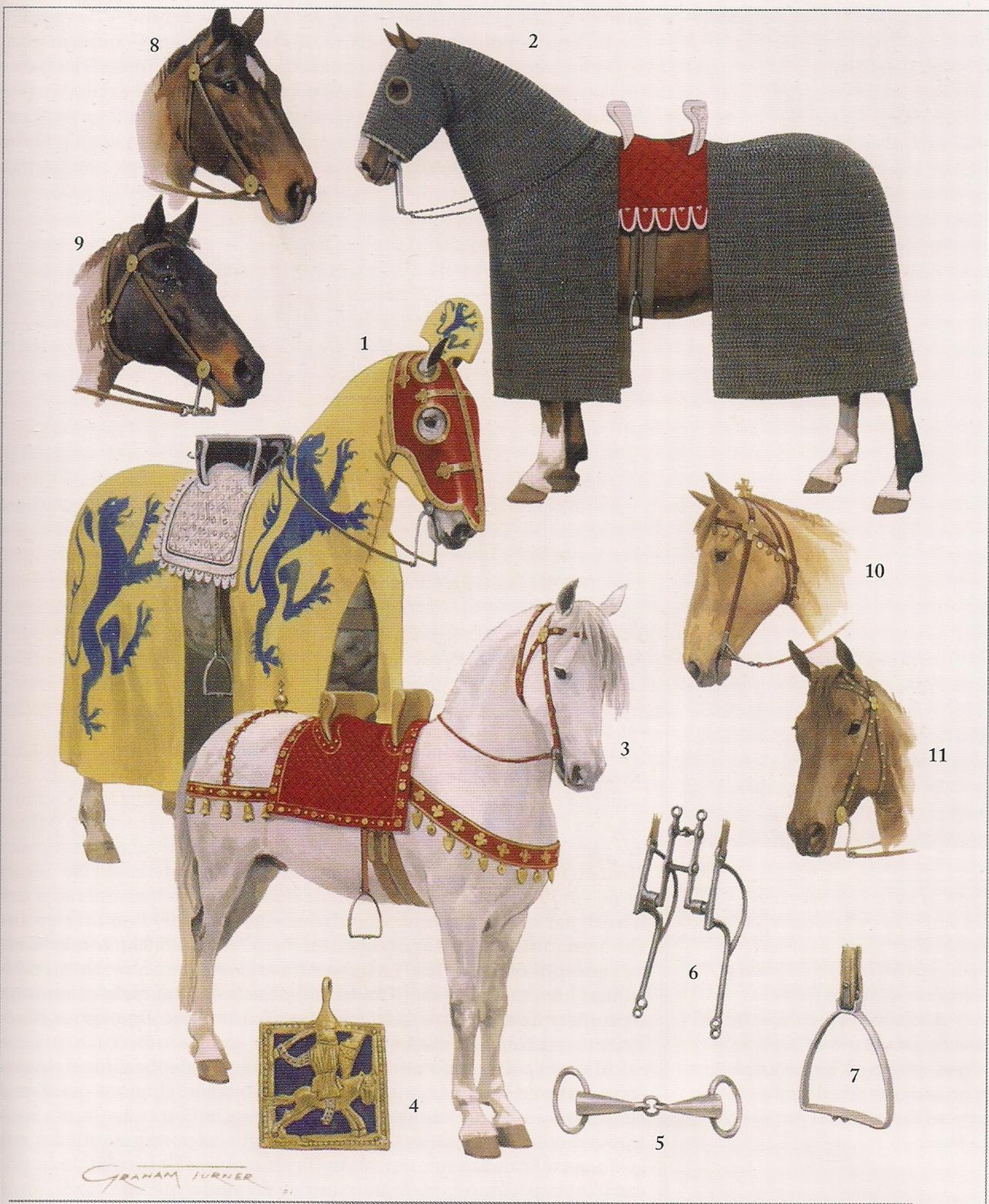
Por su parte, la clase guerrera se estaba dividiendo entre los caballeros, en la cima de la pirámide, y los *bachelers, pueri, armigeri* o escuderos, *vavassors, serviens,* sargentos y otros en el escalón inferior. Otro grupo importante de combatientes que claramente fue ganando más protagonismo fueron los mercenarios. Demostraron no sólo estar mejor entrenados y equipados que la mayoría de los guerreros feudales corrientes, sino que también eran más leales. Hay noticia de varios grupos, incluidos los muy respetados brabanzones de la actual Bélgica, y los temibles *cottereaux* y *routiers.* Parece que la mayor parte de los brabanzones eran sargentos, probablemente ballesteros y lanceros de la clase media urbana, aunque dirigidos por caballeros. Sin embargo, en 1202, ellos y otros mercenarios flamencos incluyeron en sus filas una caballería completamente armada y con caballos también armados. Puede que los *cottereaux* fueran infantería de la clase baja o incluso forajidos, mientras que los *routiers* puede que fueran soldados de caballería. Sea como fuere, los ballesteros siguieron siendo los mercenarios más solicitados, a los que se recurría no sólo para las campañas más importantes, sino también para establecer guarniciones en los castillos.

En el reinado de Enrique II hay registrados mercenarios aragoneses, mientras que Ricardo I introdujo algunas tropas de musulmanes, bien prisioneros de guerra esclavos de los estados cruzados o, más probablemente, hombres de la Sicilia normanda. Puede que una reliquia de su presencia fueran los dos "arcos turcos" presumiblemente compuestos que aparecen en una lista con los efectos del William Marshal el Joven en 1246. De hecho, el rey Juan siguió reclutando a estos hombres, sobre todo a los ingenieros militares, tras la pérdida de Normandía y Anjou frente a los franceses. Un tercer grupo de combatientes lo constituían los hombres de varios estados vasallos, como Britania y Maine, y también podrían incluirse algunos contingentes galeses y escoceses.

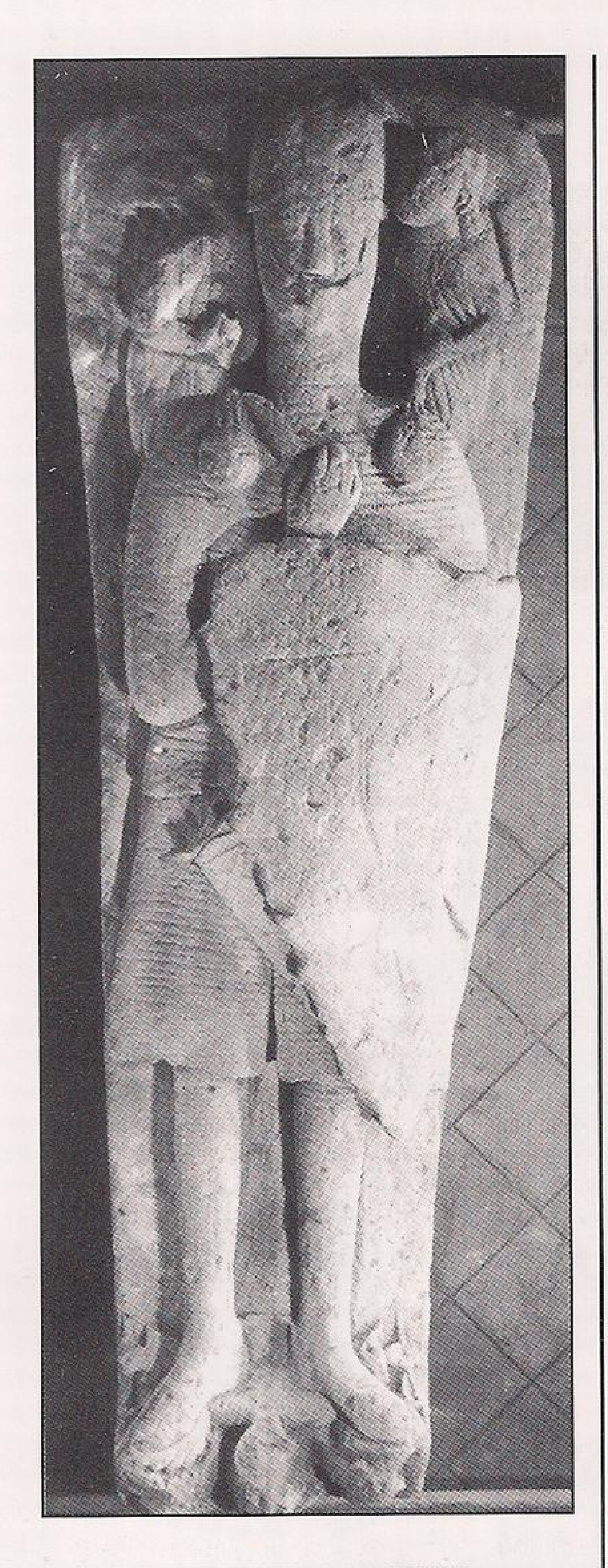
Las tácticas bélicas inglesas, al igual que las francesas a las que en su mayor parte imitaban, se hicieron cada vez más complejas durante el siglo XII y principios del XIII, si bien, hubo pocos cambios funda-



Caballero inglés, h. 1210. (1) La figura del centro lleva debajo de la túnica una cota de malla que llega hasta la rodilla y que constituye su principal defensa. Las mangas acaban en maniquetes. Debajo de la cota lleva un aketón acolchado. (2) Manoplas o maniquetes de malla. La palma está hecha de cuero. (3) Anillos de metal entrelazados y remachados. (4) Armadura de escamas de hierro. (5) Yelmo con máscara. (6) Yelmo de estilo redondeado que se hizo más popular que el de forma cónica. (7) Protección de la barbilla. (8) Yelmo cilíndrico. (9) Almófar sobre crespina y rematado con un ventalle. (10) Brafonera para proteger la parte anterior de la pierna. (11) Calzas de malla sobre las medias y sujetas por una liga al cinturón del calzón. (12) Espuela de hierro. (13) Espadas, h. 1200-1300. (14) Maza con cabeza de aleación de cobre, h. 1200.



Para un caballero los caballos eran esenciales, e incluían un caballo de guerra, un destrero o corcel, un buen caballo de montar, un palafrén y un rocín para los escuderos o sirvientes. También eran necesarios los caballos de carga para el transporte de equipaje o el tiro de un carro. (1) Caballo de guerra con gualdrapa integral. La cola queda cubierta bajo la malla y la cabeza va protegida por una sólida testera. La silla de guerra tiene un borrén alto que se curva alrededor del cuerpo del jinete. Los largos estribos daban lugar a una postura de montar militar. Solía tener dos cinchas, y normalmente un petral que a veces se ajustaba alrededor del borrén para darle mayor sujeción. También se utilizaban las tiras de la grupera. (2) Gualdrapa de malla y riendas en forma de cadena para evitar los cortes. (3) Palafrén con arnés decorado con colgantes y campanillas. (4) Colgante del arnés. (5) Bocado de filete. (6) Bocado de freno. (7) Estribo. (8) Brida con filete. (9-11) Tipos de brida con bocado de freno, h. 1250.



Efigie de Raoul II de Beumont, h. 1220. Los vizcondes de Beaumont habían estado entre los barones más poderosos del imperio angevino y, normalmente, habían apoyado incondicionalmente a los reyes de esta dinastía. Ésta es una de las primeras efigies militares de Europa y representa al vizconde con cota de malla integral pero sin túnica. (Musée Archéologique, Le Mans).

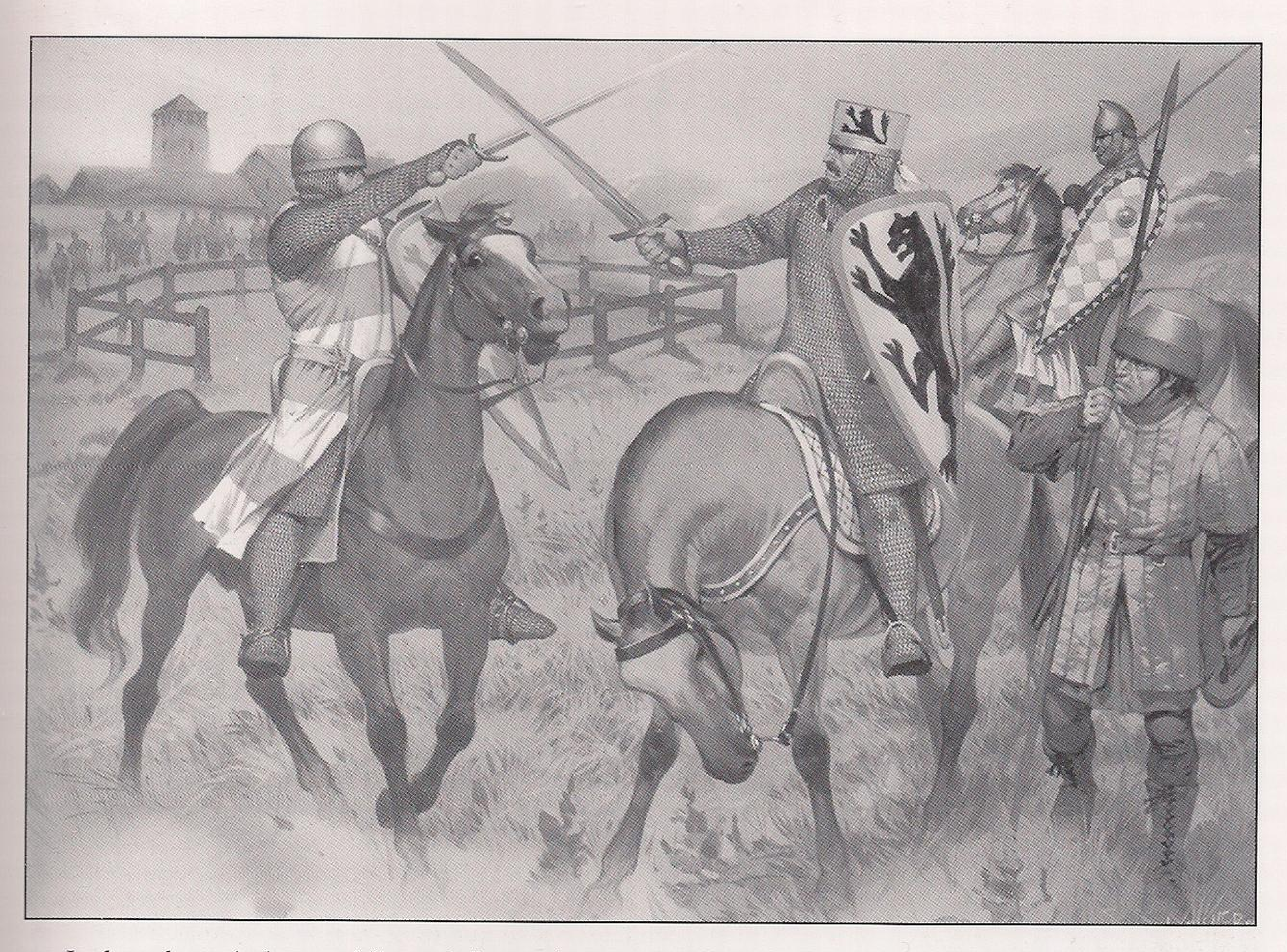
mentales. Los asedios siguieron siendo aspectos centrales de casi todos los conflictos, y la mayor parte de las batallas eran consecuencia de los intentos de liberar a una guarnición asediada. Incluso las batallas con una planificación previa se consideraban impredecibles y potencialmente desastrosas, de modo que las confrontaciones a gran escala con ejércitos muy numerosos solían ser el último recurso, o el resultado de cálculos erróneos. En consecuencia, muchas batallas potenciales se evitaban con una tregua o negociaciones, o con un bando retirándose antes de que comenzara la verdadera confrontación. De igual modo, siempre que era posible, las elites militares evitaban el derramamiento de sangre innecesario. A los caballeros no les gustaba combatir contra quienes habían sido sus camaradas, mientras que incluso la humilde infantería a veces contenía el ataque de los caballeros contra los de su misma baja condición.

Cuando sí tenía lugar una guerra abierta a gran escala, la mayor parte del ejército, incluidos los caballeros, combatían a pie —al menos durante el siglo XII. Cuando los caballeros combatían en la que se suponía era la forma típica, como la caballería, aún así operaban en pequeñas unidades muy compactas conocidas como *conrois*. La aparentemente nueva costumbre de anudar el petral del caballo alrededor de la parte posterior de la alta silla, mostraba que las "tácticas de choque" con la lanza acostada eran incluso más importantes que antes. Por otro lado, la participación de caballeros sin armadura descendió enormemente.

El clásico torneo del siglo XII aún se parecía mucho a un combate real de caballería, en el que las unidades de *conrois* se enfrentaban en una refriega. Sin embargo, esto no era simplemente un "todo vale". Implicaba tener que hacer maniobras por parte de las unidades a caballo y, en ocasiones, también debía intervenir la infantería para atacar por el flanco a un *conrois* que hubiera roto su formación.

La infantería no estaba todavía organizada en las mismas unidades reconocibles que la caballería, pero eran, claramente, más que una multitud desorganizada. En combate, intentaban protegerse los flancos con obstáculos naturales, como ríos, bosques, montañas o pantanos. En campo abierto, adoptaban formaciones circulares o rectangulares, de modo que la forma era una cuestión de tradición local. Por ejemplo, en Rouen, en 1174, fue necesario rellenar una zanja defensiva para que una formación de infantería de 200 hombres de ancho pudiera avanzar. Al parecer, sumaban 5.000 o 6.000 hombres en tres cuerpos de doce filas. La infantería armada con arcos, lanzas o jabalinas hizo su reaparición. Su función fue la de realizar escaramuzas o proteger los flancos de la fuerza principal, aunque algunas veces actuaban casi como unidades autónomas.

Al ser el estado más poderoso dentro de las islas británicas, Inglaterra no tenía ninguna amenaza seria de invasión a menos que Francia decidiera lanzar un ataque por mar por la costa sur —cosa que hizo a mediados del siglo XIII. Sin embargo, las posesiones de los angevinos en Francia eran mucho más vulnerables. Normadía tenía pocas fronteras con una defensa natural, de modo que se organizó un exhaustivo plan de defensa. Las ciudades amuralladas como Verneuil, Tillières y Nonancourt en el margen del río Avre se crearon, principalmente, como bases defensivas. En otras partes, los castillos dominaban los vados y otros puntos vulnerables. Al sur, el condado de Anjou, del que procedía la dinastía angevina, había crecido en tamaño y poder durante siglos. Sin embargo, sus fronteras estaban aún más expuestas que las de Normandía. Y otro tanto ocurría con las posesiones de los angevinos aún más al sur, en Poitou y Aquitania.



William Marshal (izquierda) participa en un torneo en Francia contra Felipe, conde de Flandes (centro). William Marshal lleva el escudo de armas de la oficina del mariscal de Inglaterra. Felipe lleva la nueva forma de yelmo cilíndrico, aquí con cintas, posiblemente un distintivo de su rango. En el escudo lleva el león de Flandes. Estaba permitido utilizar a los soldados de infantería (derecha) para derrotar a los caballeros enemigos.

Incluso después de que el "imperio" angevino se extendiera desde Escocia hasta los Pirineos, Normandía siguió siendo el eje de este reino en expansión. Bajo los reinados de Enrique II, Ricardo I y Juan, los lazos entre Inglaterra y Normandía se fortalecieron una vez más, mientras que las islas del canal de la Mancha se convirtieron en un punto de parada vital en la ruta marítima de Inglaterra a Aquitania. Las islas del canal eran parte del ducado de Normandía. Aquí y en el resto del ducado, los estados se reagruparon en bailiajes alrededor de fortalezas importantes. A los senescales normandos se les concedió un considerable poder militar, un puesto clave que sólo se otorgaba a los partidarios del rey más capaces y más leales.

No sorprende que estos desarrollos alarmaran a los reyes franceses cuyos territorios eran efectivamente, si no legalmente, mucho más pequeños que los de los vasallos angevinos del monarca francés. Un nuevo rey de Francia, el hábil y despiadado Felipe Augusto, se dedicó a romper el poder angevino. Su objetivo fue la propia Normandía, una zona que aislaba París del Canal. Las disputas sobre la posesión de la zona de Vexin, en el valle del Sena, fueron muy serias y llevaron directamente a un enfrentamiento entre el rey Felipe de Francia y el rey de Inglaterra, que también era duque de Normandía.

Ricardo Corazón de León defendió Normandía con éxito, aunque para ello empleó la mayor parte de sus recursos militares y financieros. Su hermano, el rey Juan, heredó una situación mucho más difícil. El poder angevino estaba ahora repartido por un área enorme, y Juan no era tan respetado por la clase guerrera normanda como lo había sido su hermano Ricardo. La aristocracia caballeresca de Normandía también se sintió atraída por la cada vez más brillante



Robert FitzWalter, h. 1190. Durante los 125 últimos años desde Hastings, la armadura de un caballero normando cambió ligeramente. El faldón de malla llega hasta por encima de la rodilla y las mangas acaban en maniquetes de malla con tela en la parte de la palma de la mano. Las piernas van cubiertas con calzas de malla que se enganchan al cinto del calzón por medio de una liga. Ahora se viste una túnica encima de la malla ceñida con un cinturón. El yelmo cilíndrico y plano por la parte superior lleva una máscara protectora con orificios para la ventilación. La espada es del último modelo, con un ligero filo y un vaceo más corto. Va decorada con un pomo circular, la forma más común del siglo siguiente. Las dos mitades del talabarte se unen anudando los extremos haciéndolos pasar por dos ranuras.

cultura parisina, con su culto a la caballería, la poesía y el amor cortés. A muchas familias aristocráticas normandas también les disgustaba que los angevinos se hubieran hecho con el trono anglo-normando, y Juan pronto se encontró abandonado por algunos de los barones más prominentes.

La causa angevina también sufrió la brutalidad de los ejércitos mercenarios de Ricardo y Juan, especialmente porque la mayor parte de los conflictos se libraron en suelo normando. Es más, el rey francés pudo utilizar el derecho del duque normando a entrar en los castillos afirmando que él, como legítimo soberano del duque, también podía entrar en cualquier fortaleza que se le antojara. Esto le dio a los dueños de los castillos que simpatizaban con Felipe Augusto una excusa legal para rendir sus bastiones. La guerra continuó esporádicamente hasta que, en 1202, Felipe Augusto lanzó una serie de campañas a gran escala. Cayeron Britania, parte de Poitou, Touraine, Anjou, Maine y, finalmente, en la primavera de 1204, Normandía.

Por primera vez en más de trescientos años, Normandía fue gobernada por un rey francés. Los efectos sobre la aristocracia anglo-normanda pudieron ser bastante complejos. Muchos barones tenían tierras a ambos lados del Canal. Algunos rendían pleitesía a ambos reyes, pero la mayoría permanecían en Inglaterra. Por tanto, Normandía perdió el grueso de su aristocracia más destacada y el proceso por el que las elites feudales inglesas y francesas quedaron separadas dio un significativo paso hacia delante.

Los angevinos y los celtas

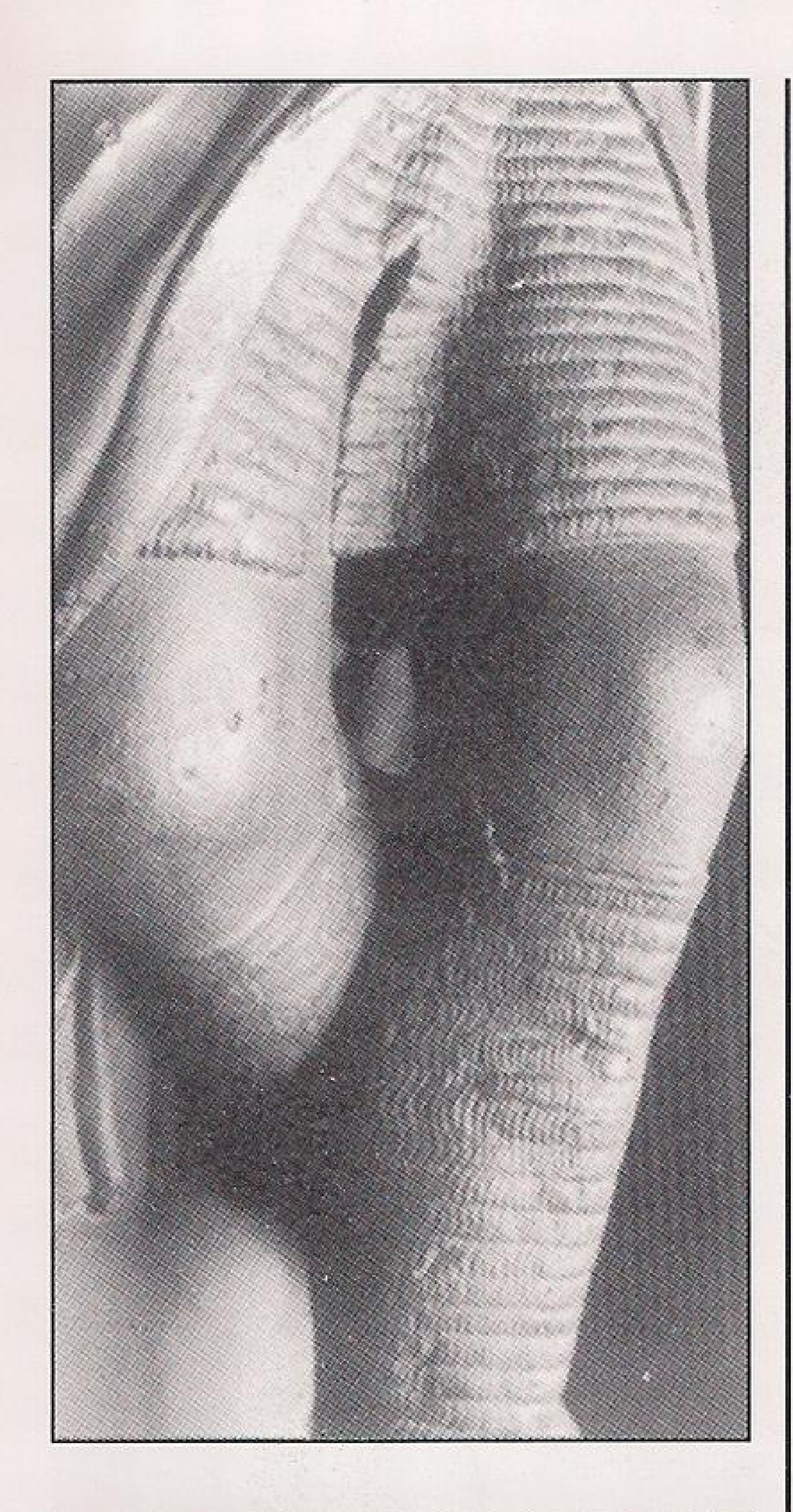
A mediados del siglo XII, los bretones aún eran considerados como los mejores jinetes, si bien resultaban menos eficaces a pie. En otros aspectos, las tradiciones militares de la Britania celta eran ahora las mismas que en el resto del norte de Francia. Por otro lado, los bretones seguían siendo marinos muy hábiles y osados —lo que, desgraciadamente, también les hizo ganarse una reputación de piratas.

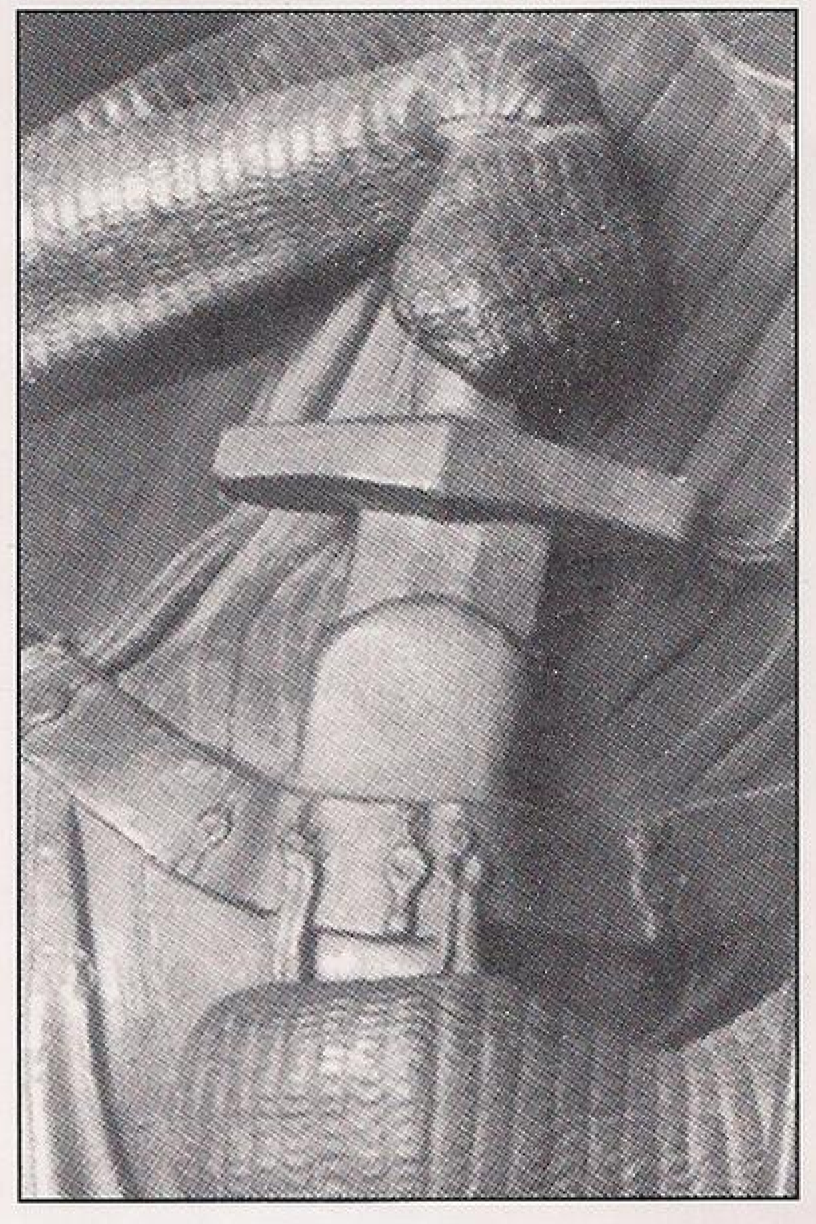
La contribución de los normandos y los angevinos a la historia militar de las tierras celtas de Gran Bretaña e Irlanda no es bien conocida, pero, aún así, fue muy significativa. Gales, por ejemplo, había conservado su fragmentada independencia durante los primeros años de la Edad Media, pero la perdió frente a los normandos y sus sucesores angevinos. A principios del siglo XII, los galeses habían aprendido —o reaprendido— el arte del combate a caballo, e introdujeron modificaciones, como el empleo de caballos más pequeños y sillas más bajas. Los galeses siguieron luchando al lado de los normandos como vasallos de los reyes angevinos y participaron en las complicadas campañas de los reinados de Juan y Enrique III.

El impacto anglo-normando y angevino en Escocia fue fundamental en muchas maneras. Los normandos nunca intentaron conquistar este reino del norte, aunque casi lograron hacerse con el poder de forma pacífica. La política de los reyes escoceses de dar la bienvenida a pequeños grupos de caballeros anglo-normandos para formar una fuerza de ataque con caballería de elite continuó durante el siglo XII. Por ejemplo, la familia De Brus —que posteriormente se



El rey Juan firmando la Carta Magna, 15 de junio de 1215. Los barones rebeldes Eustace de Vesci (con la mano en el escudo), Robert FitzWalter (señalando el documento) y el conde de Winchester (en primer plano) presionan al rey, mientras que la prensa con el sello real está preparada.





Arriba: Efigie de William Marshal el Joven en la que se aprecian las calzas de malla sujetas con un lazo estrecho de nudos o una correa. Abajo: Detalle de la espada, la vaina y el talabarte en la efigie del Gilbert Marshal. (Victoria & Albert Museum, Londres; fotografía del autor).

hicieron famosos en la historia escocesa como los Bruce— provenían de Brix, en la península Cotentin de Normandía.

En el punto álgido de las dificultades de Inglaterra durante la guerra civil entre Esteban y Matilda, los escoceses se hicieron con el control de Cumbria e incluso de parte de Northumbria. Pero a los tres años de haber accedido al trono, el rey Enrique II retomó estas dos regiones y Carlisle. Desde entonces, la frontera entre Inglaterra y Escocia se ha mantenido relativamente estable hasta hoy.

También fue diferente el impacto anglo-normando y angevino en Irlanda. La isla había estado bajo influencia inglesa durante muchos años, y aunque aún no se había impuesto el sistema feudal, ya no era la sociedad tribal de los primeros siglos, aunque las tradiciones vikingas estaban vigentes en el armamento y la organización militar. Los primeros normandos habían llegado como mercenarios, pero la verdadera invasión anglo-normanda o angevina de Irlanda comenzó con el reclutamiento de tropas normandas y flamencas del sur de Gales por parte de Dermot, rey del reino irlandés de Leinster. Estos hombres solicitaron ayuda a su señor, el rey Enrique II, y aguantaron hasta su llegada en 1171. Entonces, los anglo-normandos pasaron a conquistar el este de Irlanda, pero nunca lograron someter a toda la isla.

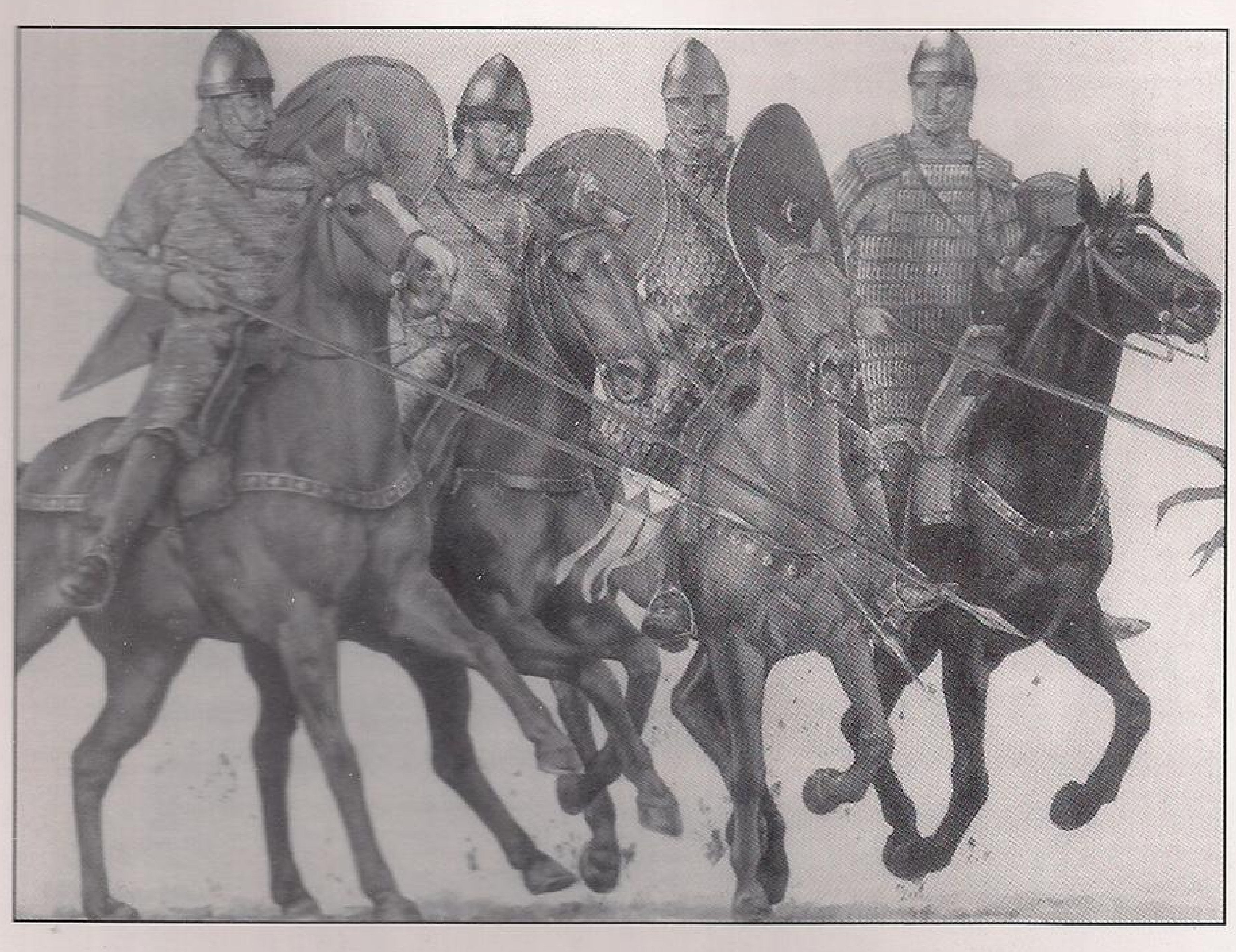
Mientras los anglo-normandos combatían para dominar a los pueblos y sus tierras, los irlandeses peleaban sólo para someter a la gente. Los conflictos bélicos consistían, generalmente, en hostigar y saquear, y una mínima destrucción, aunque visible servía como método de extorsión para obtener tributos y obediencia. Cuando los anglo-normandos intentaban hacerse con una parte del territorio, sus habitantes solían destruir sus propias casas, quemar las cosechas y emigrar a otra zona. Los anglo-normandos respondían intentando forzar a los jefes gaélicos a devolver a esos fugitivos y fomentando el asentamiento de extranjeros en las tierras vacías. Los irlandeses respondían con una guerra de guerrillas donde las ventajas tecnológicas de sus enemigos se reducían al mínimo.

Dentro del área conquistada por los ejércitos angevinos, la estructura social cambió. El feudalismo se impuso por la fuerza, junto con los esquemas militares asociados. En algunas zonas, se crearon más feudos de caballeros de los que el rey había pretendido en un principio. Leinster, por ejemplo, podía movilizar a 180 caballeros, aunque se supone que sólo pagaba por 100. Esto significaba un claro beneficio, y el aumento del potencial militar, para el señor feudal local. La mayoría de los caballeros y arrendatarios eran recién llegados de Inglaterra o Gales. También se animó a muchos mercenarios desperdigados a asentarse en las nuevas ciudades, que, en realidad, eran poco más que pueblos. Dentro de la zona anglo-normanda hubo muchos matrimonios entre la antigua y la nueva aristocracia militar, mientras que los *ostmen* ("hombres del este") escandinavos siguieron siendo una clase burguesa urbana guerrera en las ciudades costeras. Por otro lado, las divisiones entre la zona feudal angevina y las zonas gaélicas más allá de sus fronteras se agudizaron a medida que la conquista anglo-normanda se fue ralentizando hasta detenerse.

La Carta Magna

Tras la pérdida de Normandía en 1205, el rey Juan dedicó gran parte de su reinado a intentar recuperar las posesiones perdidas, lo que puso a la aristocracia anglo-normanda bajo una enorme presión financiera y militar. Antes de marcharse en su última campaña, los barones de la oposición ya se estaban organizando bajo el liderazgo del arzobispo Langton. En 1214, Juan y su aliado, el sacro emperador ro-

mano Otón IV, sufrieron una derrota decisiva ante Felipe Augusto en la batalla de Bouvines. El fracaso de la campaña de 1214 del rey Juan y las aún mayores demandas de dinero que siguieron, condujeron a los miembros más radicales de la oposición a rebelarse. En la primavera del año siguiente reunieron una fuerza militar y comenzaron a atacar los castillos reales.



En el siglo XII, la caballería cargaba en una formación de *conrois* cerrada, con las lanzas acostadas.

Había una fuerte facción al norte formada por barones de menor rango, que quizás alentaron el movimiento, sobre todo Eustace de Vesci, pero el mayor peso estaba en el sur y en el este. Al frente de los rebeldes estaba un rufián llamado Robert FitzWalter, que llevó a un grupo familiar con él, y su camarada Saher de Quency, conde de Winchester.

No todos los barones de más rango apoyaban a los rebeldes. Entre quienes permanecieron leales al rey estaba William Marshal, conde de Pembroke, aunque su hijo, William Marshal el Joven, se puso del lado de los rebeldes. Éstos se dirigieron a Londres y el arzobispo Langton acordó una tregua, a la que siguieron las negociaciones. Los moderados dentro del campo aristocrático acordaron que el rey Juan y sus opositores se reunirían en Runnymede, en el Támesis. Como consecuencia, el rey Juan se vio obligado a poner su sello en una carta de libertades para la aristocracia y los hombres libres de Inglaterra conocida como la Carta Magna. Entre los 25 barones elegidos para asegurarse de que el rey Juan respetaba estos acuerdos estaba William Marshal el Joven.

Aunque en realidad fue un documento diseñado para dar voz a las quejas de los barones más que para beneficiar al común de los hombres, la firma de la Carta Magna el 15 de junio de 1215 se vio como el primer paso en el camino inglés hacia la democracia parlamentaria y, por tanto, se considera uno de los acontecimientos más importantes de la historia inglesa. El propio documento era una lista formal de concesiones por parte del rey a la iglesia inglesa y a todos los hombres libres de su reino. Entre los muchos asuntos feudales que aborda, especifica que ningún hombre libre puede ser encarcelado ilícitamente, y a ninguno se le puede denegar el derecho de justicia.

Sin embargo, la Carta Magna no acabó inmediatamente con una guerra civil intermitente. Tan pronto como Juan se sintió lo bastante fuerte, repudió la Carta. Entonces, en 1216, cayó enfermo y murió mientras estaba en campaña contra los barones rebeldes en el este del país. Le sucedieron Enrique III, Eduardo I, Eduardo II, Eduardo III y Ricardo II. Tras la muerte de Ricardo II los angevinos-plantagenets ingleses se escindieron en dos facciones rivales: la casa de York y la casa de Lancaster, cuya lucha por la sucesión condujo a la guerra de las Rosas.